



Revista Cambios y Permanencias  
Publicación multi e interdisciplinaria  
orientada a los estudios sociales

## Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 2, pp. 970-979 - ISSN 2027-5528

### Una inclusión repudiada por los blancos de Cartagena. Caso del barrio Bocagrande

An inclusion repudied by the targets of Cartagena. Case of the barrio Bocagrande

**Leidy Carolina De la Rosa Navarro**

Universidad de Cartagena

orcid.org/0000-0002-4680-2645

**Recibido:** 4 de septiembre de 2020

**Aceptado:** 20 de septiembre de 2020



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación



Universidad  
Industrial de  
Santander

Universidad Industrial de Santander / [cambiosypermanencias@uis.edu.co](mailto:cambiosypermanencias@uis.edu.co)

# **Una inclusión repudiada por los blancos de Cartagena.**

## **Caso del barrio Bocagrande**

Leidy Carolina De la Rosa Navarro  
Universidad de Cartagena

Historiadora, Universidad de Cartagena.

Correo electrónico: [Ldelarosan@unicartagena.edu.co](mailto:Ldelarosan@unicartagena.edu.co)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4680-2645>

### **Resumen**

En el presente artículo apoyado de investigaciones históricas realizadas por expertos en el tema, me propongo mostrar un corto estudio del racismo existente en la zona norte de la ciudad de Cartagena, explicando la exclusión que han tenido los negros por parte de los habitantes del sector, pero a su vez, cómo se refleja tal discriminación a partir de casos y experiencias vividas por los empleados y trabajadores del barrio. Sin embargo, es pertinente aclarar que este trabajo, no tiene el objetivo de menospreciar la identidad afro, ni mucho menos opacar la importancia del negro en Cartagena.

**Palabras clave:** Raza, racismo, negro, élite, identidad, Bocagrande.

**An inclusion repudied by the targets of Cartagena. Case of the barrio Bocagrande**

### **Abstract**

In this article, I propose to demonstrate a short study of the existing racism in the northern part of the city of Cartagena. Explaining the inclusion that blacks have had on the part of the inhabitants of the sector but at the same time, how such discrimination is reflected from cases and experiences lived by the employees and workers of the neighborhood, supported by historical research carried out by experts on the subject. However, it is pertinent to clarify that this work does not have the objective of underestimating the Afro identity, much less overshadowing the importance of the black in Cartagena.

**Keywords:** Race, racism, black, elite, identity, Bocagrande.

El hombre en la actualidad, ha sido protagonista en diferentes escenarios que le han permitido sobresalir en el aspecto social, económico, político y cultural; sin embargo, en gran parte de estos contextos han predominado algunas problemáticas, las cuales buscan exaltarse dentro de los estudios históricos. La sociedad durante el transcurrir de los años ha luchado con distintos obstáculos que son asociados de manera directa al área cultural, como lo ha sido, la música, la raza y el lenguaje de distintos grupos, generando un interés en el ámbito académico.

El problema básico del estudio que expondremos en esta investigación, es la *raza* y los procesos que permiten que la discriminación coexista en una sociedad elitista dentro de la ciudad de Cartagena de Indias. Además, este trabajo se concentra en el conjunto de los que conforman el mayor número de pobladores de la ciudad heroica, siendo los negros que, como desde los siglos XV-XVI, aún se les tiende a seguir señalando de forma despectiva, sin reconocer la importancia de ser *negro*.

Ahora bien, las razones principales que conducen la investigación es el entender la adaptación que han tenido las personas negras dentro de un espacio que no es ‘propio’ para su provecho. Esencialmente describir algunos escenarios de exclusión y *discriminación* hacia el negro cartagenero dentro de uno de los sectores más cotizados e importantes al norte de la ciudad, pero que, en su misma instancia, llegan a ser preponderantes para las necesidades sociales de esta élite. Cabe resaltar, que el tema racial, es casi -por no asegurar que es por completo- sensible para la sociedad cartagenera, lo cual impulsa a que ello sea otro motivo de nuestro estudio, donde abarcará cómo el racismo es manifestado como un tabú por parte de una maquinaria conformada desde lo social hasta lo gubernamental.

Este artículo se alimenta de algunas investigaciones asociadas al tema, para obtener un soporte bibliográfico de la problematización general del racismo y la desigualdad dada en Latinoamérica y Colombia. Autores como Javier Ortiz, Elisabeth Cunin y Peter Wade exponen la importancia socio-cultural que ha tenido el negro y la poca aceptación por parte de una población que seguirá aumentando su ideal racista. Presentamos, por último, algunas experiencias relatadas en entrevistas realizadas a residentes y trabajadores del sector.

Es propicio aclarar que este escrito no manifestará la problemática racial generalizada de la heroica, sino de una zona limitada considerada de ‘clase alta’ entre quienes la habitan,

y de lejano alcance para quienes solo escuchan de ella. Zona identificada por dar una inclusión a los más vulnerables, pero con ciertas condiciones que beneficien a sus residentes; en donde lo común dentro de los espacios de sociabilidad, es que solo sea presenciado por empresarios, turistas o propietarios de viviendas del barrio, y lo inusual es la asistencia de un negro que se apropie de los espacios de recreación y esparcimiento.

Es una población que solo se ha encargado de crear un imaginario colectivo, en el cual, lo adecuado es que los negros estén en el área de la servidumbre y que ello sea lo único suficiente para vincularlos a una zona llena de privilegios y comodidades. Es el barrio que se adorna por sus bellas playas, el que se identifica por su alta línea comercial de restaurantes, boutiques y hoteles cinco5 estrellas, el que se beneficia por su óptima seguridad y desarrollo estructural y se enriquece por la estabilidad económica de sus habitantes; es el barrio identificado por pertenecer a la lista de los rascacielos más altos de América del sur, es *Bocagrande*.

### **El racismo desde una perspectiva histórica**

El historiador Ortiz Cassiani en su libro “El incómodo color de la memoria”, señala a través de varias columnas y crónicas, una realidad que logra incomodar a la población, y es que los negros aún existen (Quintana, 2017). Principalmente señala la invisibilidad, la esclavitud y las luchas que han tenido los negros con tal de reconocer sus derechos en una sociedad en la que el negro es una maldición para poder progresar, siendo visto como culpable de todos los males sociales que puedan existir. En Cartagena, el racismo se ha reflejado en diferentes lugares, sean públicos o privados, con el fin de denigrar a ciertas personas por su color de piel; Cassiani lo estipuló en su libro a partir de un fichaje o marca de vida que tienen los negros con tal de ser excluidos de la sociedad.

Ahora bien, la ciudad heroica es reconocida por su población negra, gracias al antecedente de la llegada de negros africanos durante la época de la conquista española, además de ello se resalta por tener una música autóctona creada por los mismos negros, como lo han sido el mapalé, la cumbia y la champeta urbana, la cual es integrada a una cultura que en cierta forma también es rechazada por ciertos grupos sociales. Peter Wade señala, que todas estas tradiciones de tipo cultural se vinculan a una *identidad nacional*, que tiene ciertas

influencias en las distintas clases sociales de Colombia, específicamente en la Costa Caribe (2002, p.22). Pero ¿de qué forma? Normalmente en los barrios populares de Cartagena es común observar cualquier tipo de manifestación folclórica, que acarrea música, baile y desorden (alegría), cada rincón de la ciudad se maneja a partir de un sistema que mantienen sus propios pobladores basado en sus costumbres, es decir, todo ello es abarcado en una identidad que se refleja en cada cartagenero, específicamente los que son considerados “clase baja y clase media”.

Si bien una persona de estas clases es alguien de escasos recursos, que no tiene lo necesario para vivir, o que no posee las grandes fortunas que puede adquirir una persona de la élite, y más aún, si es negro, se estigmatiza como un sinónimo de inseguridad. Por ende, ser cartagenero se divide por formas de vivir, expresarse y educarse, es como si no existiera una sola identidad, no hay nada que logre asociar a toda la población cartagenera; ahora, para entender de mejor forma lo mencionado, debemos conocer bien la zona en juicio.

El barrio Bocagrande está ubicado al norte de la ciudad de Cartagena, reconocido por su proliferación de grandes hoteles, centros comerciales y lugares de atracción turística, pero más allá de eso, es también la zona de vivienda de los grandes empresarios y personajes sociales considerados como las fuerzas de poder sobre la ciudad. Esta zona llena de confort, donde no existen ruidos, ni música estruendosa, y mucho menos fiestas en las puertas de las casas, casi un paraíso terrenal, rodeado de bellezas naturales, es solo apropiada para personas de alto nivel social y para ciertos miembros de la política de Cartagena.

Cabe decir que este es un barrio para la atracción de las familias ‘comunes’ de la heroica durante un fin de semana, el cual siempre estará activo por la influencia capitalista que es consumida por sus habitantes y visitantes extranjeros, más no por el resto de la población cartagenera. Un ejemplo claro de esta situación excluyente para el cartagenero negro, lo expone Ortiz Cassiani en su libro ‘El incómodo color de la memoria’: “Una tarde, yo salía de un centro comercial de Bocagrande y uno de ellos (trabajadores de construcción), rezagado un par de metros de la tropa, se acercó y me dijo: “Uno que ayudó a construir esto y ahora no puede ni entrar” (2016, p.150), circunstancias que llegan a ser tan crueles como verídicas.

Gran parte de las personas que consumen o circulan por estas zonas comerciales son blancas, pero, si llega un negro, inmediatamente es reconocido como un posible vendedor ambulante, un celador de los parqueaderos de calle o en el peor de los casos, un ladrón. En ningún momento en el imaginario colectivo de estas personas es aceptado como un habitante más que viene a disfrutar de los espacios turísticos, porque no es común encontrar un negro como residente del barrio o, posiblemente, que sea un turista. Como llegó a suceder en aquel remoto relato que aprecié por parte de una ex-funcionaria de Comfenalco, donde tuvo una desagradable experiencia con el hotel Corales de Indias, por motivos de haber dejado a un empresario extranjero de alto nivel (invitado especial de la caja de compensación familiar), esperando en el lobby del hotel a que le brindaran una habitación, la cual se le estaba negando, solo porque era negro y por ende su apariencia no era confiable.

Elisabeth Cunin en su libro “Identidades a flor de piel”, explica de manera más clara que el color es la referencia racial a la cual nos remitimos, lejos de ser únicamente una característica objetiva apropiada a los individuos, es ante todo el producto de la interacción y un vector de clasificación social del otro (2003, pp.10-11). Lo que normalmente refleja y hace un cartagenero, no aplica para el norte de la ciudad; un ejemplo clave de ello son las fiestas de la independencia, el cual se conoce que la gran mayoría de los barrios populares de la ciudad celebran de una forma extrovertida, actividad que no se refleja en ninguna zona de Bocagrande. Es claro que no hace parte de sus costumbres el pertenecer a dicho evento en el que sus asistentes son negros. Tan notorio es, que en la actualidad las jóvenes de este barrio no participan en el reinado de la independencia, sino, en el nacional.

Aun así, en el desarrollo de esa doble identidad, los pobladores del barrio han demostrado una inclusión para los negros, como es el ingreso en las residencias y compartir con algunos familiares que necesiten de sus servicios. Pero, que llega ser contradictorio al momento de aplicar las normas que sobrepasan algunos límites impuestos por sus mismos jefes, panorama que llega a ser similar a la esclavitud del siglo XV en Cartagena.

### **Un racismo casi ciego**

La exigencia por parte de los habitantes del sector es abrumadora para las personas negras, pues por el simple hecho de ser trabajadores, se encuentran expuestos a cualquier tipo

de maltrato para su integridad moral. Sin embargo, consideran que, ofreciendo un empleo o un espacio dentro de su zona, dan una inclusión, que realmente se oculta en la incomodidad. Son actos discriminatorios que no solo llegan a ser generados dentro de las viviendas, sino en espacios y lugares públicos, como sucedió durante un largo tiempo en algunos supermercados del sector; donde los trabajadores de servicios generales y empleadas domésticas no podían pagar en otra caja que no fuera la estipulada para ellos; la más apartada y la menos indicada para que una persona blanca pudiera esperar para realizar el pago de su compra. Una exclusión tan visible pero tan insignificante para sus vecinos.

Aun así, para ellos son tan necesarios los servicios de sus trabajadores, que es muy común encontrar cotidianamente en la bahía que conecta a Bocagrande con Castillogrande, a las empleadas domésticas paseando la mascota, a las niñeras cuidando a los hijos o nietos de sus patrones y a las enfermeras atendiendo a las personas de la tercera edad. Pero en esa labor habitual, ellas no encuentran impedimento para sentarse en las bancas a conversar sus devenires de la vida con otras empleadas de diferentes residencias y edificios, es como si no existieran limitaciones en ese momento de cumplir sus obligaciones, es como si las 4 pm, fuera la hora de esparcimiento y de libertad de la opresión de su trabajo.

La mayor parte del tiempo, esa liberación es efímera ante el racismo viviente en el día a día de los empleados, lo que se reafirma no solo en las labores domésticas, sino también en eventos sociales, donde se encargan en desmeritar y denigrar su moral. Un acto que demuestra lo mencionado, fue percibido por un empresario extranjero el cual lleva más de 40 años viviendo en la ciudad y que ha podido observar el nivel de discriminación por parte de una población que cree en una inclusión acomodada a su ideal. El señor (quién pidió el anonimato) relataba como fue aquella experiencia dentro del Club Cartagena en una fiesta infantil; explicó que cuando llevó a su nieta para dicha celebración, encontró una fila bastante extensa de mujeres negras vestidas de blanco, sentadas en una mesa larga contra la pared, en su labor de niñeras, mientras los padres (personas blancas) disfrutaban en otro espacio, de la tranquilidad y tertulias de una vida placentera dada en su zona de confort (Entrevista, 30 de mayo de 2018). Sucede lo mismo en otros escenarios, donde las conversaciones que son escuchadas en los restaurantes finos del barrio, solo se encargan en destilar rechazo al momento de referirse a sus empleadas domésticas. Un ejemplo claro fue expuesto por otra



habitante del barrio llamada ‘Carmen’ (por su petición se cambió el nombre), quién tuvo la fatalidad de escuchar como uno de los clientes del restaurante donde se encontraba, se ‘quejaba’ y recriminaba el hecho de que sus empleadas domésticas o señores de servicios generales ocupen espacios como piscinas, escaleras y otras zonas de los edificios, ya que solo deben ser utilizados únicamente por sus residentes, o en su defecto, se molesten de que los trabajadores utilicen los ascensores principales para llegar a los apartamentos (Entrevista, 1 de junio de 2018). Es allí donde se entiende que la discriminación racial es una problemática que está tan arraigada en la sociedad de Bocagrande, que hasta para una simple visita de algún amigo o familiar negro, preguntan si los hacen pasar por la entrada principal o la de los empleados.

Los jóvenes tampoco están apartados del racismo que acompleja al negro, especialmente esa identidad que no es aceptada por ellos, como ha sucedido en los momentos de esparcimiento con los amigos en la zona de la bahía, donde prefieren escuchar cualquier tipo de música menos la autóctona, específicamente la champeta. Una identidad casi arraigada a la de los gringos, como lo menciona Rafael Pizarro en su texto “Élites y modelos de urbanismo. La norteamericanización del imaginario urbano en la sociedad cartagenera”, son ideas americanas en la mentalidad de sus élites, que se han visto reflejadas en la concepción física de los nuevos barrios residenciales y del estilo de vida que acompaña su habitar (Abello y Flórez, 2015, p.171), es el no quererse vincular a una identificación cartagenera sino, a la que ellos estiman superior.

### **Consideraciones finales**

El tratar de estudiar algunos casos de racismo encontrados en el sector de Bocagrande, queda muy grande ante este pequeño escrito. Sin embargo, no queda excluida la posibilidad de seguir investigando con mayor profundidad esta problemática, que cada día se hará notar más de lo que hoy por hoy es ya visible.

Con ello solo logro concluir, que la aceptación que muchos habitantes de esta zona desean resaltar, al dejar entrar a las personas negras como trabajadores generales de sus casas o edificios residenciales, se convierte en un desprecio y rechazo a unos seres que han sido estigmatizados durante siglos, como un objeto más para la sociedad, en donde el negro nunca

podrá alcanzar un status mayor al de estas personas blancas que han detentado durante mucho tiempo.

Esta es una triste realidad que se trata de ocultar con el simple hecho de abrirles las puertas de la zona norte, a los mismos ciudadanos negros de Cartagena, pero encadenados, sin derecho a la expresión, a compartir y a disfrutar como el resto de los habitantes. Es como si se regresara a una época colonial y no existiese el progreso y la importancia del ser afro en la sociedad cartagenera. Una problemática que llega a ser contradictoria para una ciudad en donde su historia fue escrita y empuñada por negros. En la actualidad existe una “inclusión conveniente”, a la vez que repudiada por un conjunto, el de la élite blanca.

Para finalizar, es necesario exaltar algunas palabras mencionadas en la ceremonia de entrega de la Mención de Honor Luis A. Robles a los afro-cartageneros en el 2015: *“Pero mientras tanto, mientras el racismo y la exclusión sigan siendo rémoras aferradas al barco de los afro-cartageneros y al de los raizales palanqueros que se atreven a navegar, acudiremos a la investigación fundamentada, a la denuncia justa, a los reconocimientos necesarios”* (Ortiz, 2016, p.29).

## Referencias bibliográficas

### Bibliografía

Abello, A., y Flórez, F. (2015). *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Cartagena, Colombia: Icultur, Ed. Maremagnum.

Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel. Lo negro entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), y Observatorio del Caribe Colombiano.

Ortiz Cassiani, J. (2016). Las Murallas al desnudo. En K. Ganem Maloof (Ed), *El incómodo color de la memoria*. Bogotá, Colombia: Fundación Malpensante.

Wade, P. (2002). Música tropical en Colombia. En *Música, raza y nación*. Bogotá, Colombia: Ed. The University of Chicago Press.

### Artículos web

Quintana, A. (enero 27 de 2017). El incómodo color de la memoria. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.co/opinion/columna/el-incomodo-color-de-la-memoria-11949-JWEU354692>

### Entrevistas

Anónimo. (mayo 30 de 2018). Entrevistado por L. De la Rosa. Cartagena, Colombia.

Anónimo. (junio 01 de 2018). Entrevistado por L. De la Rosa. Cartagena, Colombia.